

**DISCURSO PRONUNCIADO CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL
3er. SEMINARIO NACIONAL DE BIBLIOTECAS DE LA EDUCACION
SUPERIOR Y 2a. ASAMBLEA DE LA RED**

*Germán Escorcía Saldarriaga**

Cuando se menciona el tema de la transferencia de información, es inevitable que en la mente aparezcan tres elementos de un viejo concepto: el emisor, el receptor y el canal. Se diría que dados estos elementos, el proceso de transferencia es algo sencillo. Pero el mundo moderno ha demostrado que no es así. El medio puede modificar el mensaje, el receptor puede ser también emisor, los emisores pueden ser canales, las fuentes pueden alienar a los usuarios o ellos pueden no conocer sus fuentes, y numerosos agentes intermediarios pueden intervenir. Los tres elementos dan lugar así, a un fenómeno verdaderamente complejo y heterogéneo.

En la civilización actual, entonces, la comunicación y la información han adquirido una importancia a la vez dramática y estratégica. Por sus implicaciones en los planos político, económico, social y cultural. Por sus implicaciones en la supervivencia de los individuos, las colectividades, y las naciones. Sin duda, han sido vertiginosos los avances logrados para hacer más eficaz la elemental tarea de transferir información entre los elementos; y la tecnología, en particular, revolucionó un campo que en si mismo era volátil.

Para tener una percepción sólo aproximada de los desarrollos, tomemos por caso tres de los más importantes: la informática, la documentación y las telecomunicaciones. Hasta hace muy poco estos campos tenían un tratamien-

* Ingeniero. Coordinador del Sistema Nacional de Información y Jefe de la División de Proyectos Especiales. COLCIENCIAS.

to separado, pero la intervención de dispositivos electrónicos y nuevas técnicas convirtió en mutantes las fronteras que tenía, y en ocasiones las hicieron desaparecer, como en el caso de un usuario desprevenido que al levantar el teléfono (comunicaciones) tiene del otro lado de la línea una computadora respondiendo (informática).

Según el reporte de la Conferencia Intergubernamental sobre Estrategias y Políticas en Materia de Informática, ella, abre, en efecto, perspectivas tan grandes a las sociedades modernas que no hacer todo lo posible para lograr su dominio equivaldría de hecho, a vivir en una especie de subordinación permanente. Pues la informática constituye más que un poder; un sistema de poderes.

De la sabiduría con que se haga frente a este perfil tecnológico, dependerá el que el instrumento informático sea un formidable elemento de progreso, utilizado de una manera creadora como una prodigiosa palanca para mover universos, o por el contrario como un corte en el camino del desarrollo liberador del hombre, y uno de los riesgos de alienación más grandes.

Son muchos los problemas que la computadora y los demás aparatos informáticos han resuelto, son muchos los impactos sobre el hombre y la sociedad que aún requieren estudio y serena reflexión.

En el campo de la documentación y la información de tipo científico y tecnológico, las transformaciones han sido más silenciosas; sin espectacularidad, pero suscitan una legítima esperanza. Las técnicas para el tratamiento de la información bibliográfica han cambiado en los últimos decenios, mucho más que en 10 siglos. Obviamente estos cambios casi siempre nos sorprenden absolutamente impreparados.

Puesto que en torno a este tema gira el presente Seminario, pasemos un vistazo a otro campo como las telecomunicaciones, el portento de nuestra era y la más agresiva solución que haya sido concebida para enlazar emisores con receptores, un problema que parecía tan simple. Para no hacer frases de lugar común mencionemos unas palabras claves: satélites, radiodifusión, televisión, telefonía, y para englobar, los medios no convencionales.

Esta situación abre perspectivas para todos los países pero infortunadamente el control de su aplicación no ha sido el mejor y muchos intereses se apoderaron de los medios tecnológicos y de los contenidos de los mensajes, provocando en ocasiones efectos políticos y sociales indeseables. La gravedad de ellos ha suscitado el repudio y la crítica, especialmente en lo relativo a las limitaciones en la libre circulación de la información.

Es precisamente en este campo donde la comunidad internacional percibe los mayores desequilibrios. Así es como el "libre flujo de la información", principio tantas veces reiterado por Foros Internacionales como uno de los derechos humanos más elementales, terminó convertido en un "conveniente" flujo de una sola vía. En contraste, muchas naciones, especialmente las del mundo en desarrollo, están de acuerdo en que lo que debería garantizarse es un flujo libre, balanceado y bidireccional.

El debate internacional ha planteado sobre este tema, extremos antagónicos. Por ejemplo, son ya repetidas las impugnaciones al hecho de que ciertos estados poderosos y tecnológicamente avanzados exploten sus ventajas para ejercer formas de dominación cultural e ideológica con las cuáles desfiguran la identidad nacional de otros países. Pero, por otra parte, hay claras advertencias en el sentido de que la ruptura de ese "Colonialismo de la Información" podría ser utilizado peligrosamente como pretexto para colocar la información bajo el control exclusivo de ciertas autoridades, permitiéndoles en consecuencia, imponer su propia imagen de la realidad a sus sociedades.

No se ve luz en ningún extremo del túnel. No hay fórmula mágica para deshacer el antagonismo. Los estudiosos y los expertos, los políticos y gobernantes, los usuarios y los interesados se ven ahora en el urgente y difícil paradigma de hallar una solución y compromiso que apuntale en sus conciencias el concepto y la necesidad de establecer un "nuevo orden mundial de la información y la comunicación".

Claro, porque ahora hemos comprendido el verdadero valor de la información - concebida en sus términos más amplios, como una variable íntimamente ligada al desarrollo. Porque, siempre se ha dicho, la información debe ser considerada como un recurso que permite conocer y explotar adecuadamente los demás recursos.

Esto empieza a ser reconocido por diversos Foros Internacionales, y cuando en las Naciones Unidas se planteaba el debate sobre el denominado "Nuevo Orden Económico Internacional", ya la información tenía asignado un valor estratégico en la problemática examinada. Mucho se ha insistido en la falta de reconocimiento político a la verdadera dimensión que comporta el problema de la información. Pero hay ahora ejemplos afortunados. En agosto del año pasado, con motivo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Ciencia y la Tecnología al Servicio del Desarrollo, celebrada en Viena, el tema de los Sistemas de Información fue considerado como uno de los factores esenciales para permitir la difusión del conocimiento y la aplicación de los desarrollos de la técnica y de la ciencia al beneficio de la sociedad.

El "Plan de Acción de Viena", formulado como resultado de esa Conferencia, expresa su preocupación por el problema de la información científica y técnica, y plantea abiertamente su apoyo para la creación de una Red Global e Internacional de Información, que intente ordenar los esfuerzos de los países y de los organismos internacionales o regionales realizados en los últimos diez años.

Hace justamente diez años se ventilaban en Colombia las primeras ideas acerca de la necesidad de contar con un Sistema Nacional de Información, como un programa que ayudara a disponer, al servicio de la comunidad, los recursos de información y documentación. El diseño fue visionario, se anticipó al futuro, pero encontró poca infraestructura adecuada para su desarrollo. Fue sin embargo, el comienzo de una estrategia que permitiría enfrentar en conjunto la organización de los servicios. Fue también uno de los primeros experimentos conceptuales y prácticos de América Latina en este campo.

No ha sido fácil mantener el desarrollo del sistema hasta hoy. Se ha luchado contra la inconsciencia de los dirigentes acerca de la importancia de la información, contra la incomprensión que los mismos especialistas del tema-sus actores-tenían de él, contra los tres famosos celos: "Personales", "Profesionales", "Institucionales". Los recursos han sido escasos, la coordinación se tornó compleja.

Se han conservado, en cambio, las ideas que inspiraron el Sistema Nacional de Información como un pacto de cooperación voluntaria entre las bibliotecas, los archivos, los bancos de datos y los servicios de información existentes en el país.

Esta reunión es ejemplo de solo una de esas alianzas, la de mayor alcance: la Red Nacional de Bibliotecas de Educación Superior. Pero hay más elementos: las redes de bibliotecas públicas y escolares, la red de archivos, y los diferentes subsistemas que por áreas temáticas especializadas vinculan numerosas entidades públicas o privadas en un esfuerzo por compartir y difundir el conocimiento.

Con la función de coordinación del Sistema se pretende evitar la duplicación de esfuerzos y la superposición de responsabilidades, insertar la cooperación y hacer frente en forma solidaria a la responsabilidad de transferir la información y poner en contacto a los proveedores y usuarios en las disciplinas más importantes del desarrollo nacional. El sistema no pretende intervencionismo en la autonomía institucional, tampoco pretende crear nuevas estructuras burocráticas que se sobrepongan a las existentes. Lo que sí ha pretendido es

señalar a cada director, a cada empresario, a cada rector universitario, en fin, a cada individuo, que la información es su problema y que debe invertir para resolverlo.

Cada sub-sistema por ejemplo, pretende organizar el trabajo de todas las entidades que manejan información en un tema específico haciendo que ella esté más ligada a los intereses de los investigadores, de los equipos científicos, de los planificadores y de los dirigentes en cada sector. Hay problemas nacionales que deben ser atendidos con buena información en salud, en agricultura, en energía, en medio ambiente, en ciencias del mar.

Justamente son esas las áreas que le señaló como prioritarias al Sistema Nacional de Información, el Plan de Integración Nacional PIN. Esta es una buena noticia, y muy importante. Por vez primera el Plan de Desarrollo de la nación incorpora un capítulo sobre la aplicación de la ciencia y la tecnología a programas de desarrollo, considerando explícitamente como uno de sus principales servicios, el de la información.

Queda al final, un desafío. Seguir avanzando en la construcción inteligente y armónica del sistema de información que queremos para el año dos mil. Se modificará la tecnología y a velocidades que no alcanzamos a comprender, se modificarán los recursos. Pero lo que será imprescindible hoy como al final del siglo, es la clara conciencia de la cooperación de cada individuo, de cada entidad, de las profesiones.

Sea pues la bella Cartagena, el escenario para la reafirmación de esta alianza despojada de celos. Y que los resultados de esta reunión enriquezcan los conocimientos técnicos, la definición de la problemática y especialmente el sentido de compartir, de las bibliotecas del Sistema de Educación Superior.

Colciencias, con el espíritu rigurosamente desinteresado que siempre la anima, estará pronta a colaborar en este empeño.